DAMIANI, BRUNO, *«La Diana» of Montemayor as social and religious teaching*, Lexington, Kentucky U.P., 1983.

GREENBLATT, STEPHEN, *Shakespearean negotiations*, Berkeley University of California Press, 1988, 66-93.

KELLY, JOAN, "Did women have a Renaissance?", en *Women, history and theory*, Chicago, University of Chicago Press, 1981,18-47.

LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974.

MONTEMAYOR, JORGE DE, *Los siete libros de la Diana*, ed. Francisco López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

O'FLAHERTY, WENDY DONIGER, *Women, androgynes and other mythical beasts*, Chicago, Chicago U.P., 1980.

POGGIOLI, RENATO, *The oaten flute: essays in pastoral poetry and pastoral ideal*, Cambridge, Harvard U. P., 1975, 42-63.

RHODES, ELIZABETH, "Skirting the men: gender roles in sixteenth century pastoral books", en *Journal of Hispanic Philology*, 11 (1987), 131-149.

SINGER, JUNE, *Androgyny: toward a new theory of sexuality*, New York, Anchor, 1977.

TYRREL, BLAKE, *Amazons: a study in Athenian mythmaking*, Baltimore, Johns Hopkins U. P., 1984, 88-112.

ZAYAS, MARÍA DE, *Desengaños amorosos*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 1983.

LA MOTIVACIÓN LINGÜÍSTICA Y LA NEOLOGÍA

Con este trabajo intentamos situar el fenómeno y la naturaleza de las formaciones neológicas en el conjunto de hechos lingüísticos que constituyen la motivación del signo lingüístico[1]. Entendemos por *neología* la producción de unidades léxicas, bien sea por la aparición de un nuevo significante, bien por la asignación de un nuevo significado a un significante ya existente en la lengua. Comúnmente, los lingüistas consideran la neología como la expresión de "las grandes fuerzas productoras del lenguaje: la creación de derivados, de compuestos y de figuras"[2], a lo que cabe añadir el estudio de las siglas, y el acortamiento de palabras en general.

---

[1] Véase al respecto GERMÁN GIL JIMÉNEZ, *Aspectos gramaticales de la motivación lingüística*, Málaga, Imprenta Montes, 1988.

[2] *Vid.* S. ULLMANN, *Introducción a la semántica francesa*, C.S.I.C., Madrid, 1974, pág. 164.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

Teniendo en cuenta ambos procedimientos neológicos –el surgimiento de nuevos significantes y nuevos significados– vamos a estudiar el proceso neológico de formación de nuevos derivados sufijales desde una visión dinámica del lenguaje, esto es, situándolos en el flujo y reflujo de la continua interacción dialéctica de la *lengua* y el *habla*, expresión de la connatural actividad lingüística de cualquier sujeto hablante cuando utiliza su lengua.

1. La motivación relativa y la neología

Para Saussure, hablar de creación de palabras derivadas es volver a emplear el mecanismo analógico, basado en el principio matemático de la proporcionalidad, por el cual podemos describir relaciones motivadas entre signos, relaciones que, como señalábamos en otro lugar[3], definen valores o significados de *lengua* idénticos entre dichos signos. En efecto, son creaciones analógicas las que se producen en la formación de nuevos derivados: "en francés, sobre el modelo pension: pensionnaire, réaction: réactionnaire, etc., cualquiera puede crear interventionnaire, o répressionnaire, con el sentido de 'partidario de la intervención', 'de la represión'[4].

Colocar el principio de la analogía como base de la creación de derivados neológicos sigue teniendo presente "lo relativamente motivado" del signo como categoría analizadora de las unidades lingüísticas concretas:

> si las unidades vivas sentidas por los sujetos hablantes en un momento dado son las únicas que pueden dar lugar a formaciones analógicas (...), toda repetición determinada de unidades supone la posibilidad de extender su uso. La analogía es, pues, la prueba perentoria de que un elemento formativo existe en un momento dado como unidad significativa[5].

Por tanto, dado un estado de lengua, un hablante puede aplicar el fenómeno de la analogía, operación de naturaleza psíquica y gramatical por la que adquiere "la conciencia y la comprensión de una relación que une las formas entre sí"[6], para obtener neologismos léxicos derivativos.

---

[3] *Vid.* Germán Gil Jiménez, "En torno a la motivación relativa del signo en Saussure", en *Analecta Malacitana*, VI, 1 (Málaga, Univ. de Málaga, 1983), págs. 41-47.

[4] *Vid.* Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, 7a. ed., Buenos Aires, Losada, 1969, pág. 264.

[5] Ibídem, págs. 273-274.

[6] Ibídem, pág. 265.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

Todas estas consideraciones tratan de explicar el funcionamiento de los posibles neologismos derivativos en la *lengua*, desde el punto de vista de su génesis y producción[7], pero nada se nos dice de sus posibles significados y sentidos. Como el propio Saussure reconoce, "la analogía, considerada en sí misma, no es más que un aspecto del fenómeno de la interpretación, una manifestación de la actividad general que distingue las unidades para utilizarlas luego"[8].

2. Los impedimentos a las formaciones neológicas

Para la explicación de las formaciones neológicas en general, y de los neologismos derivativos en particular, creemos que es fundamental operar con los conceptos de *sistema*, *norma* y *habla*, elaborados por E. Coseriu. Establece el lingüista rumano, en primer lugar, que el único objeto de una teoría lingüística ha de ser el hablar concreto, actividad lingüística que los hablantes desarrollan en cualquier acto verbal.

Esta tarea descriptiva de concreción objetual es acometida mediante tres niveles de abstracción: el *habla*, la *norma* y el *sistema*. El *hablar* comprende "los actos lingüísticos concretamente registrados en el momento mismo de su producción"[9]. La *norma* abarca "sólo lo que en el hablar concreto es repetición de modelos anteriores", implicando "la eliminación de todo lo que en el hablar es aspecto totalmente inédito, variante individual, ocasional o momentánea, conservándose sólo los aspectos comunes que se comprueban en los actos lingüísticos considerados y en sus modelos"[10].

El lingüista, en su cometido descriptivo, ha de distinguir un tercer nivel o grado de abstracción: el *sistema*, que estará constituido por "lo que en la norma es forma indispensable, oposición fundamental, habiéndose

---

[7] Pueden ser sintetizados en las siguientes palabras de Saussure: "Es, pues, un error creer que el proceso generador sólo se produce en el momento en que surge la creación: los elementos ya estaban dados. Una palabra que yo improvise, como *in-decor-able*, ya existe en potencia en la lengua; todos sus elementos se encuentran en sintagmas como *decor-ar*, *decor-ación*, *perdon-able*, *manej-able*, *in-cont-able*, *in-sensato*, etc., y su realización en el habla es un hecho insignificante en comparación con la posibilidad de formarlo. *Vid. Curso de lingüística general*, pág. 267".

[8] Ibídem, pág. 267.

[9] *Vid.* E. Coseriu, "Sistema, norma y habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 95.

[10] Ibídem, págs. 95-96.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

eliminado por la nueva operación abstractiva todo lo que en la norma es simple costumbre, simple tradición constante, elemento común en todo el hablar de la comunidad considerada, pero sin valor funcional"[11].

Pero estos planos de análisis lingüístico, además de existir como estructuraciones en el quehacer del teórico, son "formas que se manifiestan en el hablar mismo"[12], es decir, que además de ser posible aceptar la *norma* y el *sistema* como *técnicas lingüísticas objetivas*, cabría trasladar estos dos conceptos a la reflexión o consciencia lingüística de los sujetos hablantes en su capacidad o competencia de crear signos neológicos. No habría inconvenientes, por tanto, para que cualquier hablante del español aplicara combinaciones morfemáticas preexistentes: por ejemplo, combinar con una base léxica sufijos pertenecientes a un mismo campo significativo, creando derivados como *viñado, viñada, viñaje, viñal, viñar, viñario, viñeda, viñero,* aceptables todos ellos en el nivel de análisis del significante puesto que no existe ninguna restricción morfonológica que impida la libre combinación del morfema léxico *viña* y los sufijos citados.

Sin embargo, para que aceptásemos en la norma *viñero* con el significado de 'viñedo', nos encontraríamos con que este hipotético significante, *viñero*, ya poseía un significado 'normalizado' socialmente: 'propietario de viñas', por lo que podría pasar a funcionar en la comunidad lingüística que lo hubiera creado como signo polisémico.

Por contra, E. Coseriu ve en esta circunstancia una restricción o impedimento para la formación de nuevos signos: "De *carta* no podemos derivar un aumentativo en *-ón*, porque encontramos el camino cerrado por cartón; y para el contrario del término fonológico *pertinente* nos resistimos a emplear el prefijo negativo *in-*, porque encontramos el camino cerrado por otro *impertinente*"[13].

No obstante, es innegable la existencia del fenómeno de la polisemia y su importancia para la economía del lenguaje, por lo que no vemos por qué tendría que haber resistencia o bloqueo en las formaciones neológicas que resultaran polisémicas, tal como aducía E. Coseriu; en todo caso sería la mayor o menor aceptación de los hablantes o las necesidades denominadoras de la lengua lo que decidiría en última instancia. Pensamos que no es preciso en este punto el maestro de Tübingen[14], pues

---

[11] Ibídem, pág. 96.

[12] Ibídem, pág. 94.

[13] Ibídem, págs. 78-79.

[14] Aunque sí lo es en su planteamiento general al establecer qué es lo que corresponde al *sistema* y qué a la *norma* en la producción de neologismos.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

también afirma: "Si consideráramos como inexistentes las palabras que no se encuentran en el Diccionario de la Academia (código de la norma), podríamos emplear *papal* sólo en el sentido de 'perteneciente o relativo al papa', y no en el de 'plantación de papas', significado que es aceptado en América para expresar el sustantivo que designa cualquier 'terreno sembrado de patatas' "[15].

3. El significado de los neologismos

Hemos visto que, para E. Coseriu, todo acto de habla es expresión de un sistema y una norma, pues hablamos y nos entendemos utilizando un sistema y una norma o usos socializados. Si los sujetos hablantes del español se comunican usando el derivado *azucarero* –por ejemplo– es debido a que su interpretación semántica se asienta sobre una común valoración social, en "el conocimiento de las cosas y las ideas y opiniones acerca de las cosas"[16], pues el significado funcional de la lengua española como sistema nos da una relación muy general, que podemos expresar por la fórmula: 'algo-relacionado con-azúcar', es decir, 'objeto o vasija hecho de azúcar', 'objeto que sirve para guardar el azúcar', etc. Evidentemente, nuestro conocimiento extralingüístico nos hace rechazar la primera interpretación y admitir la segunda.

No es suficiente, pues, para hablar una lengua, 'conocer' los contenidos distintivos que nos ofrece el *sistema*. Es necesario, además, saber qué significado adquiere la 'actualización' de esos contenidos de lengua en el discurso; hacer entrar a los dominios designativos, a las *referencias*[17], en el estudio de los derivados y compuestos, pues si permaneciésemos en la virtualidad de la 'creación', en la siempre ininterrumpida *energeia* que supone el funcionamiento del sistema –"un conjunto de posibilidades de realización: abarca lo que no se ha realizado aún, pero que es virtualmente existente, lo que es posible de acuerdo con las reglas funcionales de la lengua"[18]–, desligaríamos del signo lingüístico al sujeto y a la historia,

---

[15] *Vid.* E. Coseriu, "Sistema, norma y habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, pág. 78. En *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, pág. 127, dice, sin más, a este respecto: "en la *técnica del discurso* existen virtualmente todas las palabras compuestas y derivadas admitidas por el sistema".

[16] *Vid.* E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, pág. 105.

[17] Sobre la *referencia*, en general, *vid.* O. Ducrot y T. Todorov: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, págs. 287-293.

[18] Ibídem, págs. 126-127.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

presentándosenos vacío, sin vida, mera forma pura o 'esquema'[19], modo semiótico de significar[20].

Como afirma J. Dubois, tras situar el *morfema* como unidad de lengua y la *palabra* como unidad de discurso, "la *palabra*, participando de la visión del mundo en la que el hablante está inserto como sujeto y como miembro de un grupo social (...) tiene una *densidad cultural* y una *densidad histórica*"[21]. Neologismos que surgieron hace ya años en los medios periodísticos como *vietnamizar* el conflicto, *afganizar* el partido comunista y otros ejemplos parecidos que proliferan en la actualidad en cualquier medio de información: todos querían *puentear* la crisis; los *conservacionistas* vemos con satisfacción la prohibición de capturar ballenas, etc., difícilmente son interpretables si no nos situamos en un conjunto de referentes específicos. No vamos a entrar en la descripción detallada de estos ejemplos, pero valga aquí la siguiente explicación de uno de ellos: en un primer momento, cuando la resistencia de los vietnamitas del norte daba quebraderos de cabeza a los funcionarios de la política exterior norteamericana, se empezó a hablar en la prensa en términos como "En el Pentágono se piensa en *vietnamizar* el conflicto del sureste asiático", que en aquellos momentos se interpretaba como "hacer que los vietnamitas combatan", significado dado por el contenido causativo del sufijo verbal *-izar*; posteriormente, al surgir 'nuevos Vietnam' –como fueron los casos de El Salvador o Nicaragua–, *vietnamizar* sufrió una extensión significativa, pasando a designar 'hacer que los nativos del lugar combatan'.

Este neologismo producido fue consecuencia de un uso individual que modificaba un significado primitivo, creando un significado nuevo, y rompiendo, por consiguiente, la norma semántica de la colectividad. En el caso de que la comunidad lingüística aceptara ese nuevo uso, infracción de la norma primitiva, puede ocurrir que convivan ésta y la nueva norma recién aceptada, o bien que desaparezca el antiguo significado[22].

---

[19] En el sentido hjelmsleviano del término. *Vid.* L. HJELMSLEV, "Lengua y habla", en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 90-106.

[20] *Vid.* E. BENVENISTE, "Semiología de la lengua", en *Problemas de lingüística general*, II, Méjico, Siglo XXI, 1977, págs. 66-67.

[21] *Vid.* JEAN DUBOIS, *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, París, Larousse, 1969, pág. 68 (La traducción es nuestra).

[22] Este hecho responde al fenómeno de la polisemia en general. Como afirma M.F. MORTUREUX, "la neología se manifiesta ya sea a través de la creación de un significante, ya sea a través de la asociación de un nuevo significado con un significante que

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

De esta manera, hablar de neologismos como signos motivados, supondrá estudiarlos como resultado en el discurso o en el hablar, pues si el neologismo, por aplicación de un paradigma derivativo, remite a un significado de lengua, el contenido semántico del nuevo signo creado responderá al campo designativo que se le aplique, a una referencia discursiva determinada[23].

Sírvanos para este propósito el ejemplo siguiente: hemos observado que el morfema derivativo de origen griego *-itis*, empleado en el lenguaje científico con el valor de 'inflamación de': *gastritis, bronquitis,* etc., –como la mayoría de los préstamos cultos, inmotivado, para el hablante medio–, precisamente por ser reconocido como afijo derivativo, quizá por burla festiva hacia las personas que padecen dichas enfermedades o que se quejan demasiado de ellas, actúa junto a determinados morfemas léxicos con un sentido metafórico: *cuentitis, aguditis, mieditis,* etc., con el consiguiente significado de ironía, mofa o sarcasmo:

cuentitis ≠ 'inflamación del cuento'
mieditis ≠ 'inflamación del miedo'

Con casos como éstos, entraríamos en cuestiones referentes a la creación e interpretación de la expresividad por parte de los hablantes: expresividad de los neologismos y las creaciones humorísticas.

Veamos otro ejemplo: de la abreviatura *s.s.s.* (Su seguro servidor), puede nacer un nuevo signo o un nuevo significado de un signo: *s.s.s.*= 'Siempre serás un salvaje', con evidente motivación semántica[24], propiciada por connotaciones lúdicas específicas.

---

continúa, al menos durante cierto tiempo, a ser asociado al significado precedente (según el fenómeno de la polisemia)". *Vid.* "Analogie creatice, formalle et semantique", en *Langage*, 36 (1974), pág. 20.*Vid.*, asimismo, L. GUILBERT, *La créativité lexicale*, París, Larousse, 1975, págs. 66-69.

[23] Como afirma S. ULLMANN, "para un abogado, *acción* significaría, naturalmente, 'acción legal'; para el soldado querrá decir una operación militar, sin que sea menester ningún epíteto calificativo. De este modo, la misma palabra puede adquirir cierto número de sentidos especializados, uno solo de los cuales será aplicable en un medio dado". *Vid. Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1978, pág. 182.

[24] S. ULLMANN, *op. cit.*, pág. 137, denomina *motivación semántica* al empleo figurado de los signos y a los casos de transposición metafórica. No hemos tratado en este trabajo, directamente, el amplísimo tema de la metáfora, pero tanto éste como cualquier otro procedimiento que conduzca a la producción de un nuevo significado, formará parte -tal como hemos indicado anteriormente- de cualquier tipo de estudio que quiera explicar el fenómeno de la motivación lingüística.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

Para concluir con las relaciones *neología-motivación lingüística*, es preciso mencionar otro procedimiento semiológico: nos referimos a la formación de palabras por *siglas*, de gran profusión en la actualidad como consecuencia del continuo desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo, es obvio que, como fenómeno lingüístico, las siglas merecen, cada vez más, la atención de los estudiosos.

Como en el caso apuntado anteriormente, *s.s.s.* (Su seguro servidor), la mayoría de las siglas existentes se han formado por la unión del primer fonema o grafema de cada palabra del enunciado que se quería acortar[25]. No obstante, hoy día, la formación de siglas incluye las partículas de relación: EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires; la letra inicial de la partícula: ICIS, Independientes con Inclinación Socialista; o más de una sílaba de alguna de las palabras constituyentes: PAVIDESA, Pavimentos Deportivos, Sociedad Anónima. Incluso hay siglas que pueden hacernos pensar en los acrónimos[26], pues se forman con la última sílaba de uno de sus constituyentes: BANESTO, Banco Español de Crédito. Estos y otros casos de formaciones irregulares[27] nos permiten conocer la actual constitución formal de las siglas, tipología[28] que es importante tener en cuenta si queremos saber a qué atenernos a la hora de crear nuevas siglas o contrastar las posibles innovaciones que se puedan producir en sus estructuras.

Hemos de destacar, finalmente, la facilidad con que las siglas pierden su motivación, esto es, se 'lexicalizan'. Aun cuando en el momento de su formación el vínculo entre el significante y el significado de la sigla sea

---

[25] *Vid.* DÁMASO ALONSO, *Del siglo de oro a este siglo de siglas*, Madrid, Ed. Gredos, 1968, "Prólogo". La sigla es "una reducción gráfica y fonética de una secuencia sintáctica que se considera demasiado larga para poderse utilizar en la comunicación, y, a la vez, mantiene la relación gramatical entre los elementos por la referencia a cada componente constitutivo del conjunto". *Vid.* M. ALVAR EZQUERRA Y A. MIRO, *Diccionario de siglas y abreviaturas*, Madrid, Alhambra, 1983, pág. 11.

[26] La acronimia es la "unión de los extremos opuestos de dos palabras: el principio de la primera y el final de la segunda, o el final de la primera y el comienzo de la última". Ejemplos de *acrónimos*, "palabras-percha" o "palabras maleta" son *autobús* por automóvil ómnibus, *tergal* por poliéster galo, etc. Cfr. Ibídem, pág. 5.

[27] Por ejemplo, cuando se toman elementos del interior de las palabras: AVIANCA, Aerovías Nacionales de Colombia; formaciones en que se puede alterar el orden de los constituyentes: CADESBANK, Banco Catalán de Desarrollo, etc.

[28] Manuel Alvar Ezquerra desmenuza la constitución formal de las siglas, analizando diferentes casos bien representativos. *Vid. op. cit.*, págs. 16-20. En general, véase "El acortamiento de palabras", en *op. cit.*, págs. 3-26, condensada, pero excelente presentación de todo lo concerniente a siglas, con importante bibliografía.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes

nítido, 'motivado', por regla general, se oscurece, pues los hablantes no pueden interpretar en su totalidad la información originaria del significante, bien por desconocimiento, bien por olvido. Así, pues, las siglas, para la mayoría de los hablantes, se 'desmotivan'[29], adquiriendo un rango semiótico parecido al de cualquier signo arbitrario común: casa, mesa, etc.

4. CONCLUSIÓN

Saussure situaba el estudio de los nuevos derivados y compuestos que se pueden formar en una lengua –a los que denominaba "creaciones analógicas"–, en el mismo nivel de análisis de lo motivado relativo del signo.

Sin embargo, hablar de neologismos como signos motivados supondrá estudiarlos como acto lingüístico, como resultado en el discurso o en el hablar, no bastando para su interpretación o desciframiento el principio saussureano de la analogía creativa, esto es, *grosso modo*, las oposiciones funcionales del 'sistema'. Debemos considerar, además, los hechos de *norma*, pues si el neologismo formado por aplicación de un paradigma derivativo cualquiera remite a un significado de *lengua*, el contenido semántico del nuevo signo creado responderá al campo designativo que se le aplique o a una referencia discursiva determinada.

Los neologismos, que recrean ininterrumpidamente el vocabulario de una lengua, deben ser tenidos en cuenta siempre que hablemos de motivación lingüística. Para ello, hemos asumido el principio saussureano de las *creaciones analógicas*, los conceptos *sistema*, *norma* y *habla* coserianos, y el planteamiento teórico de J. Dubois de situar el *morfema* como unidad de lengua y la *palabra* como unidad de discurso.

Las siglas, junto con la creación de nuevos derivados y compuestos, y los fenómenos de polisemia, han de formar parte, necesariamente, de cualquier tipo de estudios que quiera definir el concepto de motivación lingüística.

GERMÁN GIL JIMÉNEZ

Universidad de Málaga.

[29] La desmotivación o lexicalización consiste, en este caso, en que TALGO, o *talgo*, p. ej., ya no significa para el hablante medio el concepto dado por la relación sintagmática: 'Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol', sino 'una clase de tren', como pueda ser el 'rápido' o 'el correo'. La pérdida de la motivación es mayor aún si las siglas se han formado en otra lengua: *radar*, 'radio detection and ranging'; *láser*, 'light amplification by stimulated emission of radiations', etc.

THESAURUS. Tomo XLVIII. Núm. 3 (1993). Germán GIL JIMÉNEZ. La motivación ...
Centro Virtual Cervantes